



# La Santa Sede

---

**DISCURSO DEL SANTO PADRE LEÓN XIV  
A LAS PARTICIPANTES EN LOS CAPÍTULO GENERAL DE CUATRO INSTITUTOS:  
MISIONERAS HIJAS DE LA SAGRADA FAMILIA DE NAZARET,  
INSTITUTO HIJAS DE NAZARET,  
INSTITUTO APÓSTOLES DE LA SAGRADA FAMILIA,  
HERMANAS DE LA CARIDAD DE SANTA MARÍA (HNAS. DEL BUEN CONSEJO)**

*Sala del Consistorio  
Sabado, 23 de agosto de 2025*

**[[Multimedia](#)]**

---

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.  
¡La paz esté con ustedes!

Buenos días a todas, gracias por la paciencia.

Queridas hermanas, y también algún hermano, que las acompaña, me alegra encontrarme con ustedes esta mañana en ocasión de sus Capítulos Generales. Son momentos de gracia, un don para la Iglesia, además de serlo para sus congregaciones. Saludo a las Superiores generales presentes, están las nuevas y las que ya han concluido, y están contando los días para descansar un poco. Muy bien.

Celebran sus asambleas durante este año: el Jubileo de la esperanza. Como dice san Pablo, la esperanza no defrauda, es fruto de virtud probada y está animada por el amor de Dios, que ha sido derramado en nuestros corazones por medio del Espíritu Santo (cf. *Rm 5,5*). Estas palabras se adaptan bien para describir la belleza que ustedes hacen presente hoy en esta sala: aportan el don carismático que el Paráclito dio un día a sus fundadoras y fundadores, y que aún sigue renovándose; traen la presencia fiel y providente del Señor en las historias de sus institutos; ofrecen la virtud con la que, quienes las han precedido, a menudo atravesando duras pruebas,

han respondido a los dones de Dios. Todo esto las hace testigos, testigos de esperanza por excelencia; sobre todo de esa esperanza que nos orienta constantemente hacia los bienes futuros y de los cuales, en cuanto religiosas, están llamadas a ser signo y profecía (cf. *Flp* 3,13-14; Conc. Ecum. Vat. II, Const. ap. *Lumen gentium*, 44).

Sus fundaciones tienen orígenes diferentes, vinculados a la vida de hombres y mujeres de Dios que, con valentía, han respondido “sí” a la llamada: José Manyanet, María Encarnación Colomina, Maria Luigia Angelica Clarac, Giuseppe Guarino, Carmela Auteri, Teresa Ferrara, Agostino de Montefeltro. A todos ellos, el Espíritu Santo les ha dado dones particulares para el bien común, también por medio de la inspiración de grandes escuelas de espiritualidad, como la franciscana y la salesiana. Sin embargo, hay un rasgo que muchas de ustedes comparten: el deseo de vivir y transmitir a los hermanos los valores de la Sagrada Familia de Nazaret, hogar de oración, forja de amor y modelo de santidad, y sobre esto quisiera detenerme un momento.

San Pablo VI, durante su viaje a Tierra Santa, hablando a los fieles en la Basílica de la Anunciación, expresaba su deseo de que, mirando a Jesús, María y José, se pudiera comprender cada vez más la importancia de la familia, su comunión de amor, su belleza sencilla y austera, su carácter sagrado e inviolable, su dulce pedagogía y su natural e insustituible función en la sociedad (cf. *Discurso en la Basílica de la Anunciación en Nazaret*, 5 enero 1964).

También hoy es muy necesario todo esto. La familia, en nuestros días, precisa más que nunca ser ayudada, promovida y animada; con la oración, con el ejemplo y con una acción social diligente, dispuesta a socorrerla en sus necesidades. En este sentido, el testimonio carismático y el trabajo que ustedes realizan como consagradas, pueden hacer mucho. Por eso, las invito a reflexionar sobre aquello que sus institutos han hecho, a lo largo del tiempo, en favor de tantas familias —niños y niñas, madres y padres, ancianos y jóvenes—, y también a renovar su compromiso para que, como dice la liturgia, en nuestras casas, “siguiendo los ejemplos de la Sagrada Familia”, florezcan “las virtudes domésticas y se mantenga vivo el amor” (cf. *Misal Romano*, Misa por la familia). Continúen las obras que les han sido confiadas “siendo familia” y estando cerca de las personas que asisten, con la oración, la escucha, el consejo y la ayuda, para cultivar y difundir, en las diferentes realidades en las que se desempeñan, el espíritu de la casa de Nazaret.

Queridas hermanas, les agradezco el trabajo que llevan adelante en tantas partes del mundo. Las encomiendo al Señor en la oración, las confío a la intercesión de la Madre de Dios y de san José, y las bendigo de corazón.

¡Gracias!

[Después de la BENDICIÓN]

Gracias a todas ustedes, buen Capítulo y buena continuación.

---

Copyright © Dicastero per la Comunicazione - Libreria Editrice Vaticana